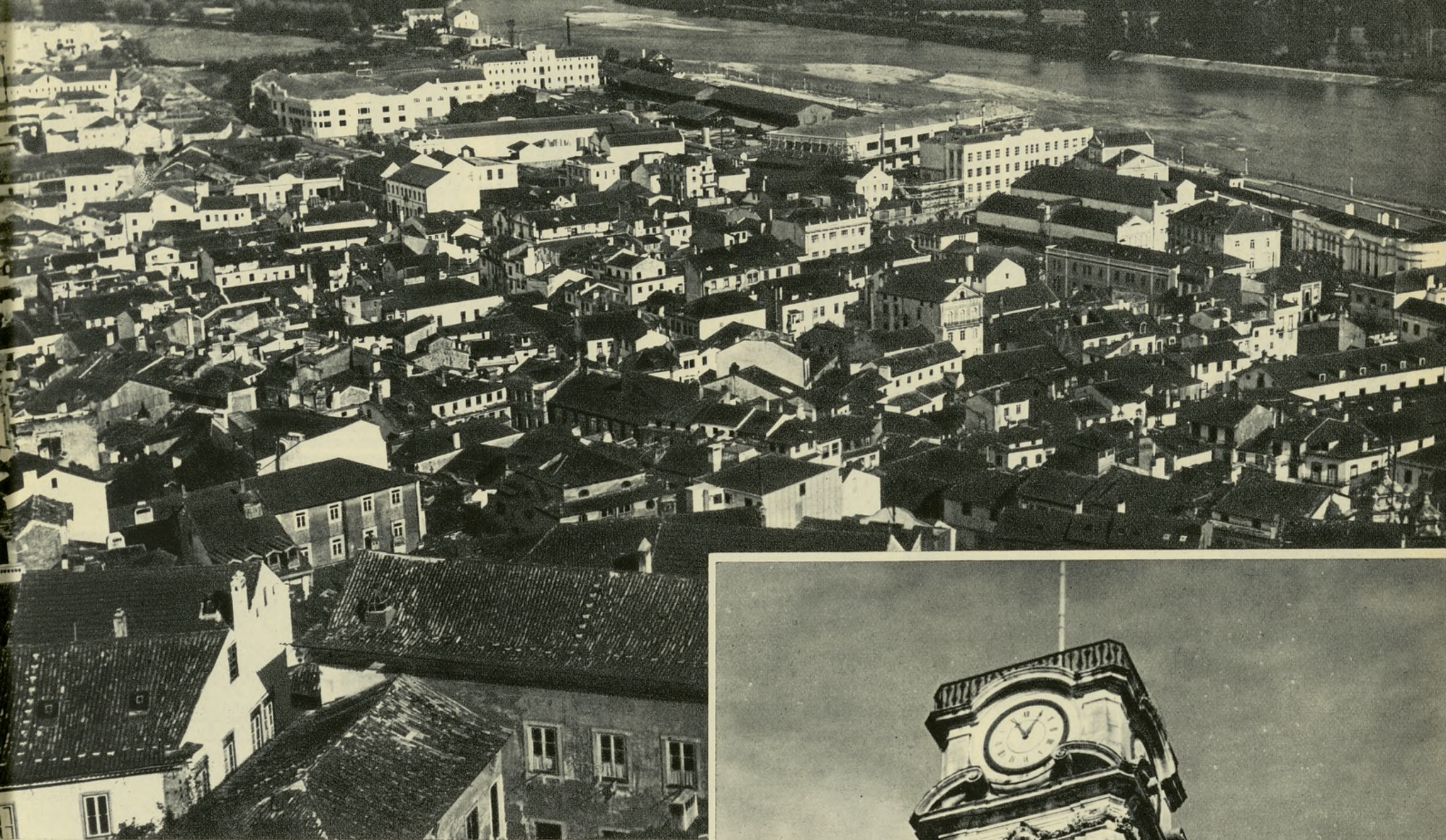


# COIMBRA



## FAMOSA UNIVERSIDAD

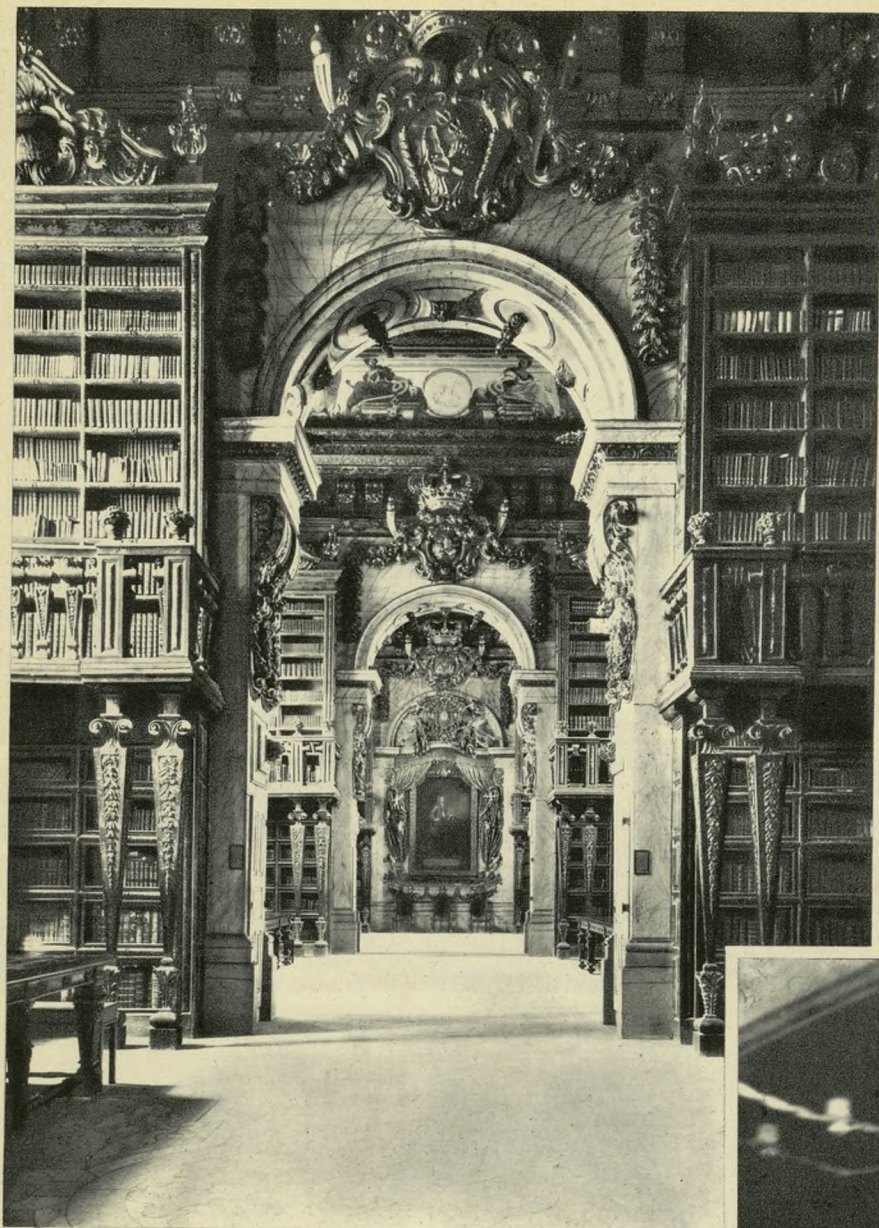
*Coimbra, Heidelberg, Santiago, Oxford..., pacíficas y laboriosas, inalterables y eternas en medio de una Europa siempre inquieta y mudable. Cobijos de la más noble actividad del hombre, entre vuestros muros arde la llama que ilumina a la humanidad. Por eso sois todas iguales, porque en todas la sed y la lucha por saber es igual. Por eso en vuestras costumbres el pasado se ha hecho eterno presente, porque ante todo y sobre todo la ciencia es tradición. Por eso en vuestro regazo se vive la paz, porque para la meditación y el estudio están de más el ajetreo y los afanes de la sociedad. Pero Coimbra no es tan sólo para los portugueses el prestigio glorioso de su Universidad, la tercera de Europa en antigüedad después de Bolonia y Salamanca. Coimbra es el núcleo inicial de la nacionalidad portuguesa, es Santa Isabel de Aragón, la Reina Santa, y son los amores trágicos de Inés de Castro y es el drama de la muerte de María Tales, páginas todas ellas de la heroica historia portuguesa tan íntimamente enraizadas en el alma de cada portugués.*

*La historia de Coimbra nos remonta a la antigua Aeminium de los romanos, llamándose así hasta el siglo IX, en que Alfonso III de León toma la ciudad a los árabes, pasando desde entonces a llamarse Conimbriga, nombre éste tomado de una vecina ciudad abandonada de sus habitantes. Caída de nuevo en poder de los moros, fué reconquistada definitivamente por Fernando el Magno, rey de Castilla y de León, en el año 1064. Del antiguo condado de Portugal fué Coimbra el principal centro social y político, y cuando Alfonso Enriques, hijo del Conde de Portugal, se subleva contra Castilla y constituye*

*En el centro de Coimbra, se alza una colina en cuya cumbre está su antigua Universidad, y desde su torre se contempla el panorama pintoresco de la bella ciudad portuguesa.*







Arriba, a la derecha: Un aspecto de la biblioteca general de la Universidad de Coimbra.—A la izquierda: Fachada principal, sobre la «Vía Latina», de la Universidad.—Abajo: Los estudiantes, llegada la noche, alzan sus copas para brindar alegremente con el dulce vino de Oporto.

a Portugal en reino independiente, Coimbra pasó a ser residencia de la corte por espacio de cien años.

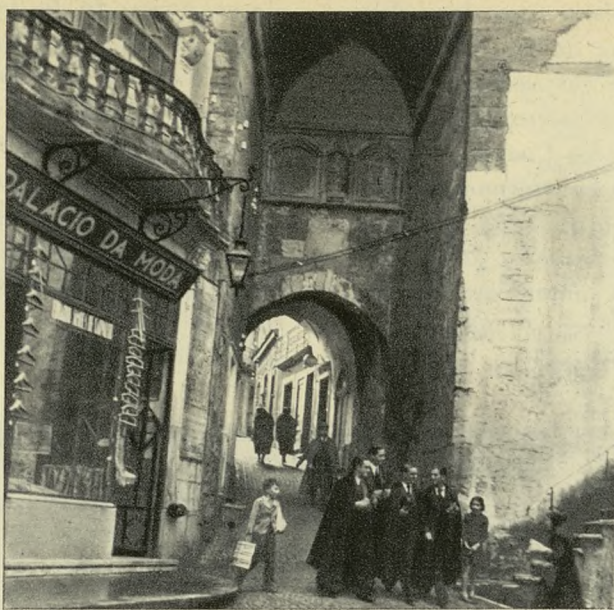
Actualmente Coimbra es su Universidad. Coimbra es, ante todo, una ciudad estudiantil a la que los estudiantes han infundido un carácter especial al cabo de tantos siglos. Y este mundo estudiantil lleno de gracia y tradición, bien merece la pena de ser referido, aun cuando tan sólo sea someramente. Ante todo, hay que hacer constar, para hacernos una idea de la cohesión que existe entre los estudiantes de Coimbra, que su vida está regida por una serie de prescripciones recogidas y editadas en un libro llamado «Palito Metrico», escrito en latín macarrónico, y en el que están establecidas las categorías de estudiantes, derechos y obligaciones de los veteranos y novatos, reglas para la celebración de juicios contra estudiantes que hayan infringido los reglamentos, clases de castigos, etc., etc. El traje del estudiante se compone de dos partes principales: «capa» y «batina», ambas negras. Precisamente uno de los actos simbólicos de final de carrera consiste en lo siguiente: cuando el estudiante ha terminado su examen final, le están esperando a la puerta del aula sus compañeros, y cuando los miembros de la familia que han acudido a presenciar el examen, especialmente las mujeres, se retiran, comienzan aquéllos a arrancarle a pedazos el uniforme: mangas, pantalones, bolsillos, solapas, chaquetas, etc., no quedando sobre su cuerpo más que los zapatos, los calcetines y el cuello con un pedazo de la corbata. Acto seguido se echará la capa encima, se la ceñirá con un cinturón y marchará para casa. Las gentes, al verle pasar por la calle en ese estado, se enteran de que Coimbra





tiene un nuevo «doutor». Todos los estudiantes poseen el uniforme, que generalmente llevan puesto todo el día, y como son muchos, fácilmente se puede imaginar el aire pintoresco de las calles de Coimbra llenas de estudiantes. Una nota alegre de vivo colorido sobre este fondo negro lo prestan los «grelos» y las «fitas». Cada Facultad tiene su color propio, y según vaya el estudiante a cuarto o quinto año, podrá usar unos u otras, respectivamente. Se trata de una cinta sencilla o de varias, según sean «grelos» o «fitas», del color de la respectiva Facultad, y que lleva prendidas en su cartera negra de trabajo, que hace parte también del uniforme. Todos los años, a principios de curso, hay un día dedicado a la imposición de insignias: acto seguido, y entre la admiración y la envidia de sus compañeros más novatos, desfilan por las calles de la ciudad entre músicas y cohetes, para terminar la fiesta en una comida de hermandad en algún típico local.

Pero punto y aparte de este inquieto mundo estudiantil son los «caloiros». Si vais un día por la calle y os llama la atención un estudiante ocupado en la operación extraña de medir la calle con una cerilla, no os sorprendáis: se trata de un «caloiro». Si estando en el café os sorprende un joven que, un poco retirado de un grupo de mayores, está pasándolas negras in-



Un rincón pintoresco de Coimbra.—Las pequeñas comunidades de estudiantes, a la hora de comer, se alegran con las melodías de los «fadados».—Abajo: Los «Caloiros» (alumnos del primer curso), soportan las bromas de los estudiantes de los cursos superiores.—Un «Caloiro» es juzgado por un «terrible tribunal».—Pronunciada la pena, se procede a la tonsura de su cabello.

tentando tomar una caña de cerveza con un tenedor, al momento sonreiréis y diréis para vuestros adentros: un «caloiro...» O si, yendo por alguna de las estrechas y típicas calles de la ciudad donde viven los estudiantes, veis un grupo de personas estacionadas ante una república estudiantil, en una de cuyas ventanas y encaramado en ella un joven se dirige al público accionando los brazos y abriendo la boca en ademán de estar hablando, pero sin pronunciar una palabra, mientras que otros, por detrás de él y sin que se les vea de la calle, están gritando a todo pulmón: «Soy una mujer honesta. Son mis enemigos los que andan por ahí a decir cosas falsas de mí, etcétera...», os daréis rápidamente cuenta que se trata de un «caloiro». Y ¿qué es un «caloiro»? Según los cánones contenidos en el «Palito Métrico», corresponde este nombre a todo estudiante matriculado por primera vez en el primer año de cada Facultad, cuya categoría es tan ínfima que no se le considera persona y carece, por tanto, de derechos humanos. «Caloiro caput non habet», dice el código estudiantil. Los «caloiros» están obligados a una sumisión absoluta a sus superiores en experiencia universitaria y se cuidarán muy mucho de estar en la calle después de las seis horas de la tarde, so pena de serle cortado el pelo en el mismo lugar en





que se le encuentre. Y ¡pobre de él! si intenta rebelarse ante la orden de un veterano, pues en tal caso será conducido a una de las repúblicas para ser juzgado, y de todos es conocido lo riguroso de sus castigos: entre otros, por ejemplo, subir varias veces una escalera a los cuatro pies con la cabeza hacia atrás y los pies hacia adelante y ladrando. Cuando alguno de los veteranos notables anuncia su llegada a la ciudad después de las vacaciones, irán los «caloiros» en cortejo a esperarle a la estación, vestidos de la forma más estafalaria: quiénes en pijamas o disfrazados de mujer, quiénes aporreando latas o portando pancartas. Entre tantas cosas pintorescas hay una digna de especial mención: me refiero a las «touradas» universitarias. Consisten en lo siguiente: un profesor ha obtenido la cátedra y da su primera clase, les es permitido en ella a los estudiantes burlarse del profesor durante cierto espacio de tiempo al principio de la misma. Pueden proponerle, por ejemplo, que se ponga de pie sobre la mesa y que disertar sobre «La relación entre el bacalao cocido y la crítica de la razón pura», a lo cual no tiene más remedio que acceder; soltarle cohetes en el aula, mandarle que se arremangue los pantalones o pintarle unos cuernos sobre la frente, etcétera, etc. Ni que decir tiene que son los alumnos de otras Facultades los que llevan a cabo todo esto. La única manera que tiene el nuevo profesor de librarse de esta prueba es llegando al aula antes que los estudiantes, cosa difícil, porque para evitarlo ya están éstos esperándole en ella desde las pri-

Desde la torre de la Universidad, Coimbra es así.—Abajo: Pensión estudiantil denominada «República dos kágados», esto es: «Comunidad de las tortugas» y un ángulo de la biblioteca de Coimbra, una de las más bellas del mundo.



meras horas de la mañana. Se dice que hubo profesor que, ni corto ni perezoso, durmió en el aula. La burla termina cuando un veterano se acerca a la tribuna y coloca su cartera negra sobre la cabeza del profesor. A partir de este momento todo vuelve a la normalidad. Es costumbre que cuanto más simpatía tenga un profesor, más concurrida se vea su «tourada», por lo que hay que considerar ésta más bien como manifestación de aprecio. Los nuevos profesores, que cuando eran estudiantes habrán hecho lo mismo, toman la «tourada» con humor y con risa y dejan pacientemente que sobre ellos pase una costumbre inmemorial que casi hace ya parte de la investidura de catedrático. Ante ello no puede uno menos de preguntarse cuál puede ser el origen de tal cos-

tumbre: ¿Una especie de satisfacción simbólica o venganza colectiva de quien con su saber hará inevitablemente de menos a sus alumnos? Tenga el origen que tenga, no se puede menos de reconocer que sus raíces son profundamente humanas.

Las fiestas finales de curso se conocen con el nombre de «Queima das fitas». En todo Portugal son famosas estas fiestas organizadas por los estudiantes, que se prolongan por espacio de ocho días, y en las que toman parte, entre otros elementos, las mejores orquestas extranjeras venidas a Portugal con este exclusivo objeto. Las fiestas dan comienzo con la quema simbólica de las «fitas», y es, por tanto, una fiesta de despedida de los que han terminado la carrera. En un fuego colocado en medio de una plaza típica queman los finalistas un extremo de las cintas, y acto seguido se organiza un cortejo, en el que figuran alegorías de todas las Facultades y en el que la totalidad de los estudiantes toman parte ataviados de la forma más caprichosa. Coimbra entera sale a los balcones, se echa a la calle, se paraliza el tráfico, saltan y brincan de gozo los estudiantes, y toda la ciudad es una algazara que todo lo inunda. Pero... no todo es alegría; forzosamente asoma la tristeza en los finalistas, tan próximos ya a dejar el lugar donde tantas y tantas horas gratas han vivido. Adiós guitarradas de «noite de luar» a orillas del Mondego. Adiós calles y cafés de la «baixa». Adiós «Porta Ferrea». Adiós... Adonde quieran que vayan llevarán de por vida prendidas en su corazón saudades de la vieja y dulce Coimbra.

J. L. MIJARES GAVITO  
(Reportaje gráfico A. MULLER.)